

BOLETIN



OFICIAL

DEL

OBISPADO DE LEÓN

SECCION OFICIAL

Nuestro Ilmo. y Rvdmo. Prelado se encuentra practicando la S. P. Visita en el arciprestazgo de Boadilla.

Por acuerdo del Excmo. Señor Obispo, Deán y Cabildo los ejercicios de oposición á la Penitenciaria vacante en esta S. I. Catedral comenzarán el día 4 de Noviembre, tomándose puntos el día 3 á las ocho de la mañana.

Apertura de curso en el Seminario de S. Froilán de León

Con la solemnidad acostumbrada tuvo lugar el día 2 del corriente la apertura del curso en el Seminario Conciliar de San Froilán.

El Ilmo. Señor Obispo presidió el acto á que asistieron representaciones de los Centros docentes de la ciudad.

El sabio profesor Dr. D. Francisco Salado leyó un discurso profundo en la doctrina y elegante en la forma.

Acto seguido se repartieron los premios á los aventajados alumnos que á continuación se nombran:

Tercer año de Derecho

D. Lázaro Santerbás Polo.

Cuarto de Teología

D. Fernando Alvarez Rodríguez.

Primero de Teología

D. Eloy Antolin Borge.

Segundo de Filosofía

D. Valentín Borge Espeso.

Primero de Filosofía

D. Filemón Cuesta González.

Cuarto de Latín

D. Arsenio Fernández González.

Tercero de Latín

D. Carmelo Hernández Moro.

Segundo de Latín

D. Prudencio Ramos Martínez.

Primero de Latín

D. José Seone Fresco.

En tercer año de Derecho se ha hecho digno de Mención honorífica D. Juan Bartolomé Torbado.



FIESTAS Y REUNIONES

CELEBRADAS EL DÍA 2 DE LOS CORRIENTES EN NUESTRA DIÓCESIS

Si León no ha sido la primera de las diócesis de España en demostrar el deseo ardiente por la conservación de la fé católica y la firme resolución de defender contra todos los sectarios los derechos de la Iglesia, de ninguna quiere ser segunda, y de ello ha dado inequívoca prueba con los actos públicos celebrados el día dos del actual.

Los temores de mal tiempo que presagiaba la tempestad de la víspera, las insinuaciones tendenciosas y arteras de algunos que por compromisos adquiridos, intereses particulares ó acaso sentimientos impíos querían empequeñecer y desnaturalizar los actos, y celebrarse en muchos pueblos la romería principal, influyeron no poco en que el número de manifestantes no fuese el de casi todos los diocesanos, como en otro caso hubieran sido: fué sin embargo bastante para hacer ver á quien no quiere cerrar los ojos á la luz, que León quiere ser católica y no está dispuesta á admitir leyes que demuestran odio á lo que ella más ama.

Para que nuestros lectores formen idea de las reuniones y fiestas celebradas publicamos un brevísimo resumen de todas las que tenemos datos, pues reseña algún tanto detallada no cabe en los límites de este BOLETIN.

En León. Reunidos más de doce mil católicos de la ciudad y pueblos limítrofes oyeron misa, que

se dijo al aire libre y en la que predicó un elocuentísimo sermón el R.-P. Guardián de Capuchinos. Por la tarde hubo mitin con la misma concurrencia y los oradores sagrados seglares D. Mateo de la Villa y D. José Palanco, de Madrid, y nuestro queridísimo paisano D. José M.^a Lázaro enardecieron con su elocuente y caldeada palabra á la multitud, que aplaudía entusiasmada los vibrantes párrafos en que trituraban los errores liberales y las fogosas frases de execración para la política sectaria que debemos rechazar con todos los medios lícitos de que disponer podemos, consintiendo primero derramar nuestra sangre, que hacer traición á nuestra fé católica y á nuestra historia de Leoneses.

En Villada. La manifestación fué presidida por el Clero y Ayuntamiento, consistiendo en la Misa con sermón predicado por un Sr. Coadjutor y mitin al que asistieron 6.000 personas, siendo presentados por el Párroco los oradores seglares D. Juan Duro, de Valladolid, D. Manuel Saldaña, de Cisneros, D. Francisco Estébanez y D. José Duro, todos abogados, quienes estuvieron elocuentísimos, siendo calurosamente aplaudidos.

En Villalpando. Función religiosa y mitin con asistencia de 4.000 fieles, catorce ayuntamientos y dos bandas de música. Fué orador sagrado el Padre Tigero S. J. y profanos, elocuentes y prestigiosos seglares.

En Villanueva del Campo. Asistieron 2.000 al Santuario del Santo Cristo, y el día 3 hubo un mitin en que hablaron como saben hacerlo, los co-

nocidos oradores seglarès Sres. Atienza y Descalzo.

En Villamañán. Función en el Santuario de Nuestra Señora de la Zarza concurriendo trece pueblos con sus ayuntamientos, haciendo un total de 5.000 almas.

En Riaño. Doce mil personas en Nuestra Señora de Quintanilla oyeron misa y un elocuentísimo sermón de D. José González. En el mitin hablaron los Sres. D. Gregorio Armesto y D. Victor del Rio, que escucharon prolongados aplausos del auditorio entusiasmado.

En Saldaña. Se celebró solemnísima función en la Virgen del Valle con asistencia de 7.000 devotos, y el orador sagrado D. Pedro González conmovió al auditorio con su evangélico y profundo discurso. Reinó entusiasmo indescriptible.

En Buenavista. Los PP. Felipe Martín y Francisco Pio Carreras enardecieron con sus sermones en favor de la religión católica y tradiciones españolas á más de 8.000 creyentes, que dieron testimonio con su asistencia y fervor de su fé incommovible y su piedad acendrada.

En Santo Toribio de Liébana. Distínguese este país por la constancia y tenacidad para el bien de sus moradores, y de ello dieron prueba asistiendo en número de 10 000, á testimoniar delante de su patrono y del Lignum Crucis que en su Santuario se venera, el firme propósito de dar la vida, si es necesario, por imitar al Redentor del mundo y defender su doctrina. Lo mismo el orador sagrado D. Santiago Lobato que los seglares D. Angel Sánchez del Campo

y D. Casimiro Solano llenaron los deseos del auditorio, que premió su labor con merecidos aplausos en el mitin á los seglares y con su religiosa atención al sagrado.

En las Matas. Diez y ocho párrocos de este Arciprestazgo con las autoridades civiles y 10.000 feligreses se reunieron en el punto más céntrico, donde se celebró misa de campaña, predicando en ella un sermón, que arrancó vivas á la muchedumbre entusiasmada, D. Gregorio Barrera. Por la tarde hubo un grandioso mitin, en el que hablaron D. Francisco Fraile, D. José Fernández, D. José Diez Monar y D. Epigmenio Bustamente, dando las gracias á todos D. Eutimio Urdiales.

En la Velilla. Predicó en la misa de campaña el P. Palazuelo de Torío, Capuchino, y en el mitin el abogado D. Matías Lafuente, habiendo concurrido 15 000 manifestantes. Los oradores acertadísimos y elocuentes.

En Mayorga. 8.000 personas del Arciprestazgo asistieron á la fiesta religiosa y á la reunión de la tarde, siendo orador sagrado el P. Pedro Revuelta y profanos D. Victorino Escudero, Sr. Guerrero y D. Manuel Cantero, siendo todos unánimemente elogiados y los seglares aplaudidos.

En San Román de Entrepeñas. La función tuvo lugar en el Santo Cristo de las Eras celebrándose misa al aire libre con asistencia de 6.000 personas, que en su recogimiento revelaban tener en más la fé de cristianos que todos los bienes de la tierra, patentizando la firme resolución de morir primero que

hacer traición al Bendito Redentor del mundo, no defendiendo los derechos de la Iglesia. Predicó el Sr. Lectoral de León. En el mitin dirigieron la palabra dos oradores seculares. á los que la muchedumbre aplaudió con entusiasmo, Asistieron los señores Alcalde, varios Ayuntamientos y entre ellos el del distrito, reinando el orden más completo.

El celoso administrador del Santuario, D. Juan Alcalde atendió con el mayor esmero á todos los detalles necesarios, para el mejor éxito de la fiesta.

Todos los sacerdotes del Arciprestazgo y los de el de Castejón (Palencia) rivalizaron en actividad para la organización del acto, que realzaron con su presencia, descollando el venerable Arcipreste y anciano párroco de Mantinos, digno presidente de manifestación tan entusiasta por él dirigida y animada por el cariño que le profesan todos los habitantes de aquella piadosa región, en la que goza de singular prestigio y autoridad.

En Boñar. Asistieron á la misa celebrada en una espaciosa plaza del barrio de la Vega 2.000 personas á las que dirigió la palabra D. Rogelio Arias que estuvo muy elocuente y dejó gratísimo recuerdo en cuantos le escucharon.

En Cervera. Esta villa y pueblos comarcanos celebraron solemne función religiosa en la que predicó con la elocuencia que le distingue el párroco de la misma. Calcúlense los concurrentes en 8.000.

En Villacid' de Campos. Procesión solemne á la Ermita de Nuestra Señora de Bustillino y misa solemne con sermón del vicario D. Pedro Casado, con

asistencia de todo el pueblo, sirvieron para demostrar la profunda y arraigada fé de estos vecinos. El ilustrado médico de la villa dió mayor esplendor al acto, pronunciando al aire libre un discurso, en que con gran elocuencia é ilustración probó «que no puede existir la sociedad sin religión».

También en otros pueblos que no pudieron asistir á los puntos ya dichos se celebraron manifestaciones.

Bien podemos decir que esta diócesis no cede á ninguna otra de España en catolicismo y amor al Romano Pontífice, y que cuando es necesario sabe demostrar su inquebrantable propósito de no consentir que sean escarnecidos sus sentimientos religiosos.

Hace falta que el fuego, tan vivo en esta ocasión, no se amortigüe: que no sea esto un fervor pasajero, y lo que se ha dicho y prometido delante de la Virgen en la fiesta del Rosario, se convierta en hechos cuando llegue la ocasión propicia. No queremos leyes opresoras del catolicismo? que no sea nuestro voto título de representación para los que han de dictarlas; ningún acto de nuestra vida dé pretexto á personas descreídas ó complacientes con los sectarios, para decir que nos gobiernan sin religión, porque así lo queremos; y los que tienen la misión de enseñar á los demás, con la labor constante y tenaz illustren á los fieles en sus deberes religiosos, que se extienden mas allá de la vida privada y de familia: son también ineludibles en la vida social y política, haciendo trai-

ción á Cristo, el que en cualquiera de sus actos se aparta de las enseñanzas de su Iglesia.

Los sacerdotes, y especialmente los párrocos, todavía pueden hacer mucho bien. Siguiendo con docilidad en el ejercicio de su ministerio las instrucciones del Romano Pontífice y los Obispos, podrá, con la gracia de Dios conseguirse la regeneración de la sociedad actual, y si por la malicia de los hombres el resultado no corresponde al trabajo realizado, quedará siempre la satisfacción de conciencia por el deber cumplido, y el premio que Jesús promete á sus Apóstoles.

Subscripciones hechas á favor de la Agencia Católica de Información Prensa Asociada.

	<u>PTAS. CTS.</u>
SUMA ANTERIOR	685
D. Gregorio Armesto, Notario de Riaño, donativo	10 »
Bta. M. Abadesa de las Religiosas Cistercienses de Gradefes, donativo	5 »
D. Anselmo Fontecha, Arcipreste de Valdavia y Párroco de Buenavista, 1 obligación	5 »
» Bonifacio Flores, T.-Arcipreste de id. y Párroco de Arenillas de San Pelayo, 1 id.	5 »
» Paulino Aguado, Párroco de Villabasta, 1 id.	5 »
» Vicente de la Fuente, Párroco de Valle, 1 id.	5 »
» Filiberto Tejedor, Párroco de Polvorosa, 1 id.	5 »
» Fidel Juarez, Párroco de Renedo, 1 id.	5 »
» Isidro Peláez, Párroco de Villaeles, 1 id.	5 »
» Nilo Mazuelas, Vicario de Valderrábano, 1 id.	5 »
» Simón Arias, Párroco del Puente Castro, 1 id.	15 »
» Manuel Rebellón, Emo de Barajores, 1 id.	5 »
TOTAL.	<u>760 »</u>

Sigue abierta la suscripción, recibién dose los donativos y prestaciones en la Secretaría del Obispado, en la Habilitación del Clero y en casa de D. Ignacio Cámara.

Administración de Cruzada

Habiendo recibido ya esta Administración los sumarios para la predicación de 1911, pueden los Sres. Arciprestes aprovechar la primera ocasión oportuna para recoger los que conceptúen necesarios en sus respectivos distritos: los que deseen utilizar las líneas férreas indicarán la estación á que han de remitirse.

A los Arciprestazgos que no hayan liquidado las cuentas de la predicación de 1909, no se les entregarán los sumarios de 1911 interín no satisfagan las limosnas que deban del referido año.

Los sumarios sobrantes de 1910 serán entregados á los Sres. Arciprestes por los encargados de distribuirlos antes del 15 de Diciembre del corriente año con la cuenta correspondiente para que ellos á su vez puedan enviarlos á esta Administración con sus liquidaciones en todo el mes de Enero siguiente: á este fin, dichos Sres. Arciprestes, acompañarán á la última remesa de sobrantes la cuenta general de su distrito y la Administración les mandará su conformidad.

Se ruega á los mencionados señores que en la rendición de sus cuentas se acomoden á la hoja impresa que se les remitirá al efecto, donde constará relación detallada de las clases de sumarios distribuidos en cada parroquia.

En Febrero, como de costumbre, se levantará acta notarial de los sumarios sobrantes de la predicación de 1910 y practicada esta diligencia no se pueden admitir más sumarios.

León á 12 de Octubre de 1910.—El Administrador,
Federico Lobo.

SECCION DOCTRINAL

Y DE VARIEDADES

ACTA PII PP. X

DE SACRA PRAEDICATIONE

(Conclusión)

Quandoquidem praeterea diuturna observationes sit cognitum Nobis, episcoporum curis ut annuntietur divinum Verbum pares non respondere fructus, idque, non tam audientum desidia, quam oratorum iactantiae tribuendum putemus, qui hominis verbum exhibent magis quam Dei, opportunum censuimus, latine versum evulgare atque Ordinariis commendare documentum, iussu Decessoris Nostri fel. rec. Leonis XIII a Sacra Congregatione episcoporum et regularium editum die XXXI mensis Iulii anno MDCCCXCIV et ad Ordinarios Italiae atque ad religiosarum Familiarum Congregationumque moderatores transmissum.

I.º «Et in primis quod ad ea pertinet virtutum ornamenta quibus sacri oratores emineant potissimum oportet, caveant ipsi Ordinarii ac religiosarum familiarum Moderatores ne unquam sanctum hoc et salutare divini verbi ministerium iis credant qui nec pietate in Deum nec in Christum Filium eius Dominum nostrum caritate ornentur ac redundant. Istae enim si in catholicae doctrinae praeconibus desiderentur animi dotes, quavis tandem ii polleant dicendi facultate, aliud nihil profecto praestabunt quam *aes sonans, aut cymbalum tinnens* (1): neque unquam id ipsis suppetet a quo evangelicae praedicationis vis omnis ac virtus derivatur, studium videlicet divinae gloriae aeternaeque animorum salutis. Quae quidem oratoribus sacris apprime necessaria pietas, eluceat oportet etiam in externa vitae eorumdem ratione: ne sermone cele-

(1) Cor XIII, 1.

bratis praeceptis institutisque christianis disserentium mores refragentur: neve iidem opere destruant quod aedificant verbo. Ne quid praeterea profani pietas eiusmodi redoleat: verum ea sit praedita gravitate, ut probet eos esse revera *ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei* (1). Secus enim, ut scite animadvertit Angelicus, *si doctrina est bona et praedicator malus, ipse est occasio blasphemiae doctrinae Dei* (2). — At vero pietati ceterisque christianis virtutibus comes ne desit scientia: quum et per se pateat, et diuturna experientia comprobetur, nec sapiens, nec compositum, nec frugiferum dicendi genus posse ab iis afferri, qui doctrina, praesertim sacra, non affluant, quique ingenita quadam freti celeritate verborum, suggestum temere ascendunt ac ferme imparati. Hi profecto aerem verberant, et inscii divina eloquia contemptui obiiciunt ac derisioni; plane digni quibus aptetur divina illa setentia: *Quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi* (3).

2.^o «Igitur episcopi et religiosarum familiarum antistites divini verbi ministerium ne cui sacerdoti ommittant, nisi ante constiterit, ipsum esse pietatis doctrinaeque copia rite instructum. Iidem sedulo advigilent ut ea tantum pertractanda sumantur, quae sacrae praedicationis sunt propria. Quae vero eiusmodi sint Christus Dominus tunc aperuit quum ait: *Praedicate evangelium ..!* (4). *Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis* (5). Ad quae verba apte S. Thomas: *Praedicatorum debent illuminare in credendis, dirigere in operandis, vitanda manifestare et modo comminando, modo exhortando, hominibus praedicare* (6). Et sacrosanctum Concilium Tridentinum: *Annuntiantes eis vitia, quae eos declinare, et virtutes quas sectari oportet, ut poenam aeternam evadere et caelestem gloriam consequi valeat* (7). Quae omnia fusiore calamo per-

(1) I Cor. IV, 1.

(2) Comm. in Matth. v.

(3) Os. IV, 6.

(4) Marc. XVI, 15.

(5) Matth. XXVIII, 20.

(6) Loc. cit.

(7) Sess. V, cap. 2, De Reform.

sequutus f. r. Pius IX, haec scripsit: *Non semetipsos, sed Christum crucifixum praedicantes, sanctissimae religionis nostrae dogmata et praecepta, iuxta catholicae Ecclesiae et Patrum doctrinam, gravi ac splendido orationis genere, populo clare aperteque annunciant; peculiaria singulorum officia accurate explicent, omnesque a flagitiis deterreant, ad pietatem inflament, quo fideles, Dei verbo salubriter refecti, vitia omnia declinent, virtutes sectentur, atque ita aeternas poenas evadere et caelestem gloriam consequi valeant* (1) Ex quibus omnibus perspicuum fit, symbolum Apostolorum, divinum decalogum, Ecclesiae praecepta, Sacramenta, virtutes ac vitia, sua cuiusque conditionis officia, novissima hominis et cetera id genus aeterna vera, haec esse propria argumenta de quibus oporteat concionari.

3.^o «Sed rerum talium copiam et uberrimam et gravissimam recentiores divini verbi ministri haud raro nil pensi habent; uti obsoletum quid et inane negligunt ac paene abiiciunt. Hi nimirum quum probe compertum habeant recensita rerum momenta captandae populari gratiae, cui tantum inhiant, minus esse idonea; *quae sua sunt quaerentes, non quae Iesu Christi* (2), eadem plane seponunt; idque vel ipsis quadragesimae diebus ac reliquis solemnioribus anni tempestatibus. Una vero cum rebus immutantes nomina, antiquis concionibus recens quoddam ac minus recte intellectum alloquendi sufficiunt genus, quod CONFERENTIAM dicunt, menti cogitationique alliciendae magis aptum quam impellendae voluntati atque instaurandis moribus. Hi profecto haud secum reputant conciones morales omnibus, *conferentias* vix paucis prodesse; quorum si moribus diligentius perspectum foret per inculcatam saepe castitatem, animi demissionem, obsequium in Ecclesiae auctoritatem, hoc ipso praeiudicatas de fide opiniones exuerent lucemque veritatis promptiore animo exciperent. Quod enim complures de religione prave sentiunt, maxime inter catholicas gentes, id effrenatis animi cupiditatibus

(1) Lit. Ecc. IX nov MDCCLXVI.

(2) *Philip. II, 21.*

potius est tribuendum, quam vitio aberrantis intelligentiæ, secundum divinam sententiam: *De corde exeunt cogitationes malae... blasphemiae* (1). Hinc Augustinus Psalmistae referens verba: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus* (2), commentatur: *in corde suo, non in mente sua*.

4.^o «Haec tamen non ita sunt accipienda quasi sermones id genus per se omnino sint improbandi, quum contra, si apte tractentur, perutiles possint esse aut etiam necessarii ad refellendos errores, quibus religio impetitur. Sed amovenda omnino est a suggestu pompa illa dicendi, quae in quadam rerum contemplatione magis quam in actione versatur; quae denique specie nitet melius quam fructuum ubertate. Ea nempe omnia commentariis et academiis magis accommodata, dignitati atque amplitudini domus Dei minime congruunt. Sermones autem, seu *conferentiae*, quae propositam habent religionis tuitionem contra hostiles impugnationes, etsi quandoque necessarii, non omnium tamen humeris apti sunt, sed validioribus. Atque ipsis quidem oratoribus eximiis magna est adhibenda cautela, quod eiusmodi defensiones haberi non decet nisi ubi tempus aut locus aut audientium conditio eas necessario postulent, spesque adsit non fore fructu vacuas: cuius rei iudicium legitimum penes Ordinarios esse ambiget nemo. Oportet praeterea in sermonibus id genus probandi vis sacris doctrinis multo plus quam humanae sapientiae verbis innitatur, omniaque nervose dicantur ac dilucide, ne forte mentibus auditorum haereant altius impressae falsae opiniones quam opposita vera, neve obiecta magis quam responsa percellant. Ante omnia vero illud cavendum, ne talium sermonum frequentia moralium concionum dignitatem deminuat ubi usive removeat, quasi hae inferioris ordinis essent ac minoris faciendae prae pugnaci illo dicendi genere, adeoque concionatorum et auditorum vulgo relinquendae; quum contra verissimum sit conciones de moribus plerisque fidelibus esse maxime necessarias; dignitate vero contentiosis discepta-

(1) *Matth.* XV, 19.

(2) *Psal.* XIII, 1.

tionibus minime cedere; ita ut vel a praestantissimis oratoribus, coram quovis elegantiori frequentiorique coetu, saltem identidem summo cum studio essent habendae. Quod nisi fiat, multitudo fidelium cogetur audire semper loquentem de erroribus, a quibus plerique ipsorum abhorrent; nunquam de vitiis ac noxis, quibus eiusmodi auditoria prae ceteris inficiuntur».

5.^o «Quod si vitiis haud vacat argumenti delectus, alia, eaque graviora etiam, querenda occurrunt si animum quis referat ad orationis speciem ac formam. Quae, prout egregie edisserit Aquinas, ut reapse sit *lux mundi, tria debet habere praedicator verbi divini: primum est stabilitas, ut non deviet a veritate: secundum est claritas, ut non doceat cum obscuritate: tertium est utilitas, ut quaerat Dei laudem et non suam* (1). At vero forma hodierna dicendi saepenumero, non modo longe abest ab illa evangelica perspicuitate ac simplicitate quae iisdem deberet esse propria, sed tota posita est in verborum anfractibus atque abditis rebus, quae communem populi captum excedunt. Dolenda sane res ac prophetae defienda verbis: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis* (2). Sed illud etiam miserius, quod saepe his concionibus deest illa species religionis, afflatus ille christianae pietatis, illa denique vis divina ac Sancti Spiritus virtus interius loquentis et ad bonum pie permoventis animos: qua sane vi ac virtute sacris praeconibus semper essent usurpanda Apostoli verba: *Sermo meus, et praedicatio mea, non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostentione spiritus et virtutis* (3). Idem contra freti *persuasibilibus* humanae sapientiae verbis, vix aut ne vix quidem animum ad divina eloquia intendunt et ad Scripturas Sanctas, quae sacrae praedicationi potiores uberioresque recludunt latices, uti diserte docebat nuper Sanctissimus Dominus Leo XIII hisce verbis gravissimis:—«Haec propria et singularis Scripturarum virtus, a divino afflatu Spiritus Sancti profecta, ea est quae oratori

(1) Loc. cit.

(2) *Thren.* IV, 4.

(3) *I. Cor.* II, 4.

sacro auctoritatem addit, apostolicam praebet dicendi libertatem, nervosam victricemque tribuit eloquentiam. Quisquis enim divini verbi spiritum et robur eloquendo refert, ille non loquitur *in sermone tantum, sed et in virtute, et in Spiritu Sancto, et in plenitudine multa* (1). Quamobrem ii dicendi sunt praepostere improvideque facere, qui ita conciones de religione habent et praecepta divina enunciant, nihil ut fere afferant nisi humanae scientiae et prudentiae verba, suis magis argumentis quam divinis innixi. Istorum scilicet orationem, quantumvis nitentem luminibus, languescere et frigere necesse est, utpote quae igne careat sermonis Dei, eandemque longe abesse ab illa, qua divinus sermo pollet virtute: *Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti: et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus* (2). Quamquam hoc etiam prudentioribus assentiendum est, inesse in sacris Litteris mire variam et uberem magnisque dignam rebus eloquentiam; id quod Augustinus pervidit diserteque arguit (3), atque res ipsa confirmat praestantissimorum in oratoribus sacris, qui nomen suum assiduae Bibliorum consuetudini piaequae meditationi se praecipue debere, grati Deo, affirmarunt (4).

«En igitur eloquentiae sacrae fons facile princeps, Biblia. Sed qui ad nova exempla componuntur praecones, dicendi copiam non e *fonte* hauriunt *aquae vivae*, sed abusu haud sane ferendo, se ad *humanae sapientiae cisternas dissipatas* convertunt, et seposita doctrinâ divinitus inspirata, vel Ecclesiae Patrum et Conciliorum, toti sunt in profanorum recentiorumque atque adeo viventium scriptorum nominibus sentiis proferendis: quae sane sententiae saepe interpretationibus ansam praebent, aut ambiguas aut valde periculosas.—«Alterum offensionis caput iniiciunt qui ita de rebus religionis disserunt, quasi omnia caducae huius vitae emolu-

(1) I. *Thess.* I, 5.

(2) *Hebr.* IV, 12.

(3) *De Doctr. christ.* IV, 6, 7.

(4) *Litt. encycl. de Studiis Script. Sacr.*, XVIII nov. MDCCCXCIII.

mentis commodisque metiantur, futurae ac sempiternae pene obliti: qui fructus quidem a christiana religione illatos hominum societati praeclare persequuntur; officia vero ab iisdem servanda dissimulent; Christi Servatoris unam efferunt caritatem; iustitiam silent. Inde istius praedicationis exiguus fructus, qua audita profanus homo persuasionem secumfert, etiam non mutatis moribus se fore christianum, dum dicat: Credo in Christum Iesum (1)». — Verum, quid ipsorum interest fructus colligere? Non id sane propositum habent, sed illud maxime ut auditorum *prurientes auribus* iisdem assententur; dumque templa referta videant, vacuos animos remanere patiuntur. Hac nempe de causa mentionem iniiciunt nullam de peccato, de novissimis, aliisque maximi momenti rebus, sed in eo toti sunt ut *verba placentia* effundant, tribunicia magis et profana eloquentia quam apostolica et sacra, ut clamores plaususque aucupentur; contra quos ita Hieronymus: *Docente in Ecclesia te, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: auditorum lacrimae laudes tuae sint* (2). Quo fit ut istorum conciones, quum in sacris aedibus tum extra, scenicum quendam apparatus exhibeant, omnemque speciem sanctitatis et efficaciam adimant. Hinc ab auribus populi et plurimum etiam e clero migravit voluptas omnis quae a divino verbo hauritur; hinc bonis omnibus iniectae offensiones; hinc vel admodum exiguus, vel plane nullus aberrantium profectus, qui, etiamsi interdum concurrant audituri verba placentia, praesertim si magnificis illis illecti centies resonantibus *humanitatis adscensum, patriam, scientiam recentius invectam*, postquam dicendi peritum effuso prosequuti sunt plausu, templo iidem qui antea discedunt, haud eorum absimiles, qui *mirabantur, sed non convertebantur* (3)»..

«Volens igitur haec Sacra Congregatio, ex mandato Sanctissimi Domini Nostri, tot ac tam improbandos abusos cohibere, Episcopos omnes et eos, qui religiosis Familiis insti-

(1) Card. BAUSA, Archiep. Florentin., *ad iuniorum clerum*, 1892.

(2) *Ad Nepotian.*

(3) Ex Aug. in *Matth.* XIX, 25.

tutisve ecclesiasticis praesunt tamquam supremi moderatores, compellat, ut apostolico pectore sese iisdem opponant omni- que studio extirpandos curent. Memores igitur eorum, quae a SS. Concilio Tridentino praescripta sunt (1).— *Virus idoneos ad huiusmodi praedicationis officium assumere tenentur*,—in hoc negotio perquam diligenter cauteque se gerant. Si de sacerdotibus agatur suae dioecesis impense caveant Ordinarii ne unquam iidem ad id muneris admittantur, quin *prius de vita et scientia et moribus probati fuerint* (2) hoc est nisi facto periculo aut alia opportuna ratione illos idoneos esse constiterit. Si vero de sacerdotibus res sit alienae dioecesis, neminem suggestum adscendere sinant, idque solemnioribus praesertim diebus, nisi prius ex testimonio scripto proprii Ordinarii vel religiosi Antistitis constiterit eosdem bonis moribus esse praeditos eique muneri pares. Moderatores vero sui cuiusque Ordinis, Societatis vel Congregationis religiosae neminem prorsus ex propriae disciplinae alumnis obire sinant concionatoris munus, eoque minus litterarum testimonio commendent locorum Ordinariis, nisi eiusdem perspectam habeant et morum probitatem et facultatem concionandi uti decet. Si quem vero commendatum sibi litteris oratorem exceperint ac subinde experti cognoverint, eum in concionando a normis praesentium Litterarum discedere, cito in obsequium adigant. Quod si non audierit, a suggestu prohibeant, iis etiam, si opus fuerit, adhibitis canonicis poenis, quas res videatur postulare».

Haec praescribenda censuimos aut recolenda, mandantes ut religiose observentur, gravitate permoti succrescentis in dies mali, cui serius occurri non potest sine summo periculo. Neque enim iam res est, quemadmodum ab initio, cum disputatoribus prodeuntibus *in vestimentis ovium*, sed cum aper- tis infensisque inimicis, iisque domesticis, qui facto foedere cum Ecclesiae capitalibus hostibus, propositam habent fidei eversionem. Sunt hi nempe, quorum audacia adversus deduc- tam caelo sapientiam quotidie consurgit, cuius corrigendae

(1) Sess. V, c. 2, *De reform.*

(2) Conc. Trid., Sess. V, c. 2, *De reform.*

sibi ius arrogant, quasi esset corrupta; renovandae, quasi esset senio confecta; augendae aptandaeque saeculi placitis, progressionibus, commodis, quasi eadem, non levitati paucorum, sed bono societatis esset adversa.

Hisce ausibus contra evangelicam doctrinam et ecclesiasticam traditionem nunquam satis opponetur vigilantiae aut severitatis nimium ab iis quibus commissa est sacri huius depositi custodia fidelis.

Quae igitur monita et salutaria mandata Motu hoc proprio ac certa scientia ediximus, ab universis catholici orbis quum Ordinariis tum etiam regularium Ordinum institutorumque ecclesiasticorum supremis Magistris religiosissime servanta, rata et firma consistere auctoritate Nostra volumus et iubemus, contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die 1 mensis Septembris, anno MDCCCX, Pontificatus Nostri octavo.

PIVS PP. X

SS. Congregaciones Romanas

S. CONG. CONSISTORIALIS

DE AMOTIONE ADMINISTRATIVA AB OFFICIO ET BENEFICIO CURATO (1)

Maxima cura semper Ecclesiae fuit, christiano populo praeessent et animarum saluti prospicerent selecti e sacerdotum numero viri, qui vitae integritate niterent et cum fructu suis muniis fungerentur.

(1) Huelga encarecer la importancia del presente decreto acerca de la remoción del oficio y del beneficio parroquial por via administrativa.

En el preámbulo se recuerda como la disciplina eclesiástica había dispuesto que el oficio parroquial fuese estable y no mudable á voluntad del Ordinario, á fin de que los regentes de las Parroquias pudiesen emprender con mayor alegría y confianza las obras que juzgasen útiles al bien de la propia

Quamvis autem, ut hi rectores quae paroeciae utilia aut necessaria esse iudicarent alacriore possent animo suscipere soluti metu ne ab Ordinario amoverentur pro lubitu, praescriptum generatim fuerit, ut stabiles in suo officio permanerent; nihilominus, quia stabilitas haec in salutem est inducta fidelium, idcirco sapienti consilio cautum est, ut eadem non sic urgeatur, ut in perniciem potius ipsorum cedat.

Quapropter, si quis scelestus creditum sibi gregem destruat magis quam aedificet, is debet iuxta antiquissimum et constantem Ecclesiae morem, quantum fas est, instituto iudicio de crimine, beneficio privari, hoc est a parochiali munere abduci. Quod si, vi canonici iuris, criminali iudicio ac poenali destitutioni non sit locus; parochus autem hac ilâve de causa, etiam culpa semota, utile ministerium in paroecia non gerat, vel gerere nequeat, aut forte sua ibi praesentia noxius evadat; alia suppetunt remedia ad animarum saluti consulendum. In his potissimum est parochi amotio, quae oeconomica seu disciplinaris vulgo dicitur, et nullo iudiciali apparatu, sed administrativo modo decernitur, nec parochi poenam propositam habet, sed utilitatem fidelium. Salus enim populi suprema lex est: et parochi ministerium fuit in Ecclesia institutum, non in commodum eius cui committitur, sed in eorum salutem pro quibus confertur.

grey; pero semejante estabilidad había sido establecida no para provecho del párroco, sino para bien de los fieles. De consiguiente si por cualquier culpa el pastor resultase pernicioso ó indigno, fué siempre uso constante de la Iglesia privarle del beneficio parroquial, después de seguir la tramitación regular. Más si á tenor del derecho canónico no hubiese caso para destitución judicial, pero por cualquier razón no puede el párroco ejercer últimamente su ministerio, ó aun su presencia llega á ser nociva, puede entonces aplicarse, entre otros remedios, la llamada remoción económica ó disciplinar, por vía administrativa y sin aparato judicial, la cual no tiene por fin el castigo del párroco, sino el bien espiritual de los feligreses.

No pareciendo todavía bastantes claras y definidas las leyes canónicas referentes á tal remoción, emprendió un estudio especial de la misma la Comisión encargada de la codificación del derecho canónico, siendo resultado del mismo el presente decreto de la S. Congregación Consistorial,

Verum, quum de hac amotione canonicae leges haud plane certae perspicuaeque viderentur, coetus Consultorum et Emorum Patrum ecclesiastico codici conficiendo praepositus, rem seorsim ac repetito studio tractandam suscepit; collatisque consiliis, censuit formam quandam accuratiorem esse statuendam, qua gravis haec, ecclesiasticae disciplinae pars rege- retur. Quae studia quum SSmus D. N. Pius PP. X et vidisset et probasset, quo tutius in re tanti momenti procederet sen- tentiam quoque sacrae huius Congregationis Consistorialis exquirendam duxit. Qua excepta et probata, ut Ecclesia posset, nulla interiecta mora, novae huius disciplinae beneficio frui, decretum per hanc S. Congregationem edi iussit, quo novae normae de amotione administrativa ab officio vel be- neficio curato statuae promulgarentur, eademque canonicam legem pro universa Ecclesia constituerent, omnibus ad quod spectat rite religioseque servandam.

Hae autem normae hisce qui sequuntur canonibus con- tinentur.

I.—De causis ad amotionem requisitis

CAN. I.

Causae ob quas parochus administrativo modo amoveri potest hae sunt:

1.º Insania, a qua ex peritorum sententia perfecte et sine relabendi periculo sanus fieri non posse videatur; aut ob quam parochi existimatio et auctoritas, etiamsi convaluerit, eam penes populum fecerit iacturam, ut noxium iudicetur eundem in officio retinere.

2.º Imperitia et ignorantia quae paroeciae rectorem im- parem reddat suis sacris officiis.

3.º Surditas, caecitas et alia quaelibet animae et corporis infirmitas, quae necessariis curae animarum officiis imparem in perpetuum vel etiam per diuturnum tempus sacerdotem reddant, nisi huic incommodo per coadiutorem vel vicarium occurri congrue possit.

4.º Odium plebis, quamvis iniustum et non universale,

dummodo tale sit quod utile parochi ministerium impediatur, et prudenter praevideatur brevi non esse cessaturum.

5.^o Bonae aestimationis amissio penes probos et graves viros, sive haec procedat ex inhonesta aut suspecta vivendi ratione parochi, vel ex alia eius noxia, vel etiam ex antiquo eiusdem crimine, quod nuper detectum ob praescriptionem poena plecti amplius non possit; sive procedat ex facto et culpa familiarum et consanguineorum quibuscum parochus vivit, nisi per eorum discessum bonae parochi famae sit satis provisum.

6.^o Crimen quod, quamvis actu occultum, mox publicum cum magna populi offensione fieri posse prudenti Ordinarii iudicio praevideatur.

7.^o Noxia rerum temporalium administratio cum gravi ecclesiae aut beneficii damno; quoties huic malo remedium afferri nequeat auferendo administrationem parochi aut alio modo, et aliunde, parochus spirituale ministerium utiliter exercent.

8.^o Neglectio officiorum parochialium post unam et alteram monitionem perseverans et in re gravis momenti, ut in sacramentorum administratione, in necessaria infirmorum assistentia, in catechismi et evangelii explicatione, in residentiae observantia.

9.^o Inobedientia praeceptis Ordinarii post unam et alteram monitionem et in re gravis momenti, ceu cavendi a familiaritate cum aliqua persona vel familia, curandi debitam custodiam et munditiam domus Dei, modum adhibendi in taxarum parochialium exactione et similibus.

Monitio de qua superius sub extremo duplici numero, ut peremptoria sit et proximae amotionis praenuntia, fieri ab Ordinario debet, non paterno dumtaxat more, verbotenus et clam omnibus; sed ita ut de eadem in actis Curiae legitime constet.

II.—De modo procedendi in generali

CAN. 2.

§ 1. Modus deveniendi ad amotionem administrativam hic est: ut ante omnia parochus invitetur ad renunciandum: si

renuat, gradus fiat ad amotionis decretum: si recursum contra amotionis decretum interponant, procedatur ad revisionem actorum et ad praecedentis decreti confirmationem.

§ 2. In quo procedendi gradu regulae infra statutae ita servandae sunt, ut, si violentur in iis quae substantiam attingunt, amotio ipsa nulla et irrita evadat.

III. — De personis ad motionem decernendam necessariis

CAN. 3.

§ 1. In *invitatione* parochi facienda ut renunciaret, et in *amotionis decreto* ferendo, Ordinarius ut legitime agat, non potest ipse solus procedere; sed debet inter examinatores, de quibus statuit Sacra Tridentina Synodus, cap. XVIII, sess. XXIV, *de reform.* duos sibi sociare et eorum consensum requirere in omnibus actibus pro quibus hic expresse exigitur; in ceteris vero consilium.

§ 2. In *revisione autem decreti amotionis*, quoties haec necessaria evadat, duos parochos consultores assumat, quorum consensum vel consilium requiret, eodem modo ac in § superiore de examinadoribus dictum est.

CAN. 4.

Examinadoribus et parochis consultoribus eligendis lex in posterum ubilibet servanda hrec esto:

§ 1. Si synodus habeatur, in ea, iuxta receptas normas, eligendi erunt tot numero quot Ordinarius prudenti suo iudicio neccessarios iudicaverit.

§ 2. Examinadoribus et parochis consultoribus medio tempore inter unam et aliam synodus demortuis, vel alia ratione a munere cessantibus, alios *prosynodales* Ordinarius substituet de consensu Capituli Cathedralis, et, hoc deficiente, de consensu Consultorum dioecesanorum.

§ 3. Quae regula servetur quoque in examinadoribus et parochis consultoribus eligendis, quoties synodus non habeatur.

§ 4. Examinadores et consultores sive in synodo, sive

extra synodum electi, post quinquennium a sua nominatione, vel etiam prius, adveniente nova synodo, officio cadunt. Possunt tamen, servatis de iure servandis, denuo eligi.

§ 5. Removeri ab Ordinario durante quinquennio nequeunt, nisi ex gravi causa et de consensu capituli cathedralis, vel consultorum dioecesanorum.

CAN. 5.

§ 1. Examinatores et parochi consultores ab Ordinario in causa amotionis assumendi, non quilibet erunt, sed duo seniores ratione electionis, et in pari electione seniores ratione sacerdotii, vel, hac deficiente, ratione aetatis.

§ 2. Qui inter eos ob causam in iure recognitam suspecti evidenter appareant, possunt ab Ordinario, antequam rem tractandam suscipiat, excludi. Ob eandem causam parochus potest contra ipsos excipere, cum primum in causa veniat.

§ 3. Alterutro vel utroque ex duobus prioribus examinitoribus vel consultoribus impedito vel excluso, tertius vel quartus eodem ordine assumetur.

CAN. 6.

§ 1. Quoties in canonibus qui sequuntur expresse dicitur, Ordinario procedendum esse de examinatorum vel consultorum consensu, ipse debet per secreta suffragia rem dirimere, et ea sententia probata erit quae duo saltem suffragia favorabilia tulerit.

§ 2. Quoties vero Ordinarius de consilio examinatorum vel consultorum procedere potest, satis est ut eos audiat, nec ulla obligatione tenetur ad eorum votum, quamvis concors, accedendi.

§ 3. In utroque casu de consequentibus ex scrutinio scripta relatio fiat, et ab omnibus subsignetur.

CAN. 7.

§ 1. Examinatores et consultores debent sub gravi, dato iureiurando, servare secretum officii circa omnia quae ratione sui muneris noverint, et maxime circa documenta secreta, dis-

ceptationes in consilio habitas, suffragiorum numerum et rationes.

§ 2. Si contra fecerint, non solum a munere examinatoris et consultoris amovendi erunt, sed alia etiam condigna poena ab Ordinario pro culpae gravitate, servatis servandis, multari poterunt: ac praeterea obligatione tenentur sarciendi damna, si puae fuerint inde sequuta.

IV.—De invitatione ad renunciandum

CAN. 8.

Quoties itaque, pro prudenti Ordinarii iudicio, videatur parochus incidisse in unam ex causis superius in *can. I*, recensitis, ipse Ordinarius duos examinadores a iure status convocabit, omnia eis patefaciet, de veritate et gravitate causae cum eis disceptabit, ut statuatur sitne locus formali invitationi parochi ad renunciandum.

CAN. 9.

§ 1. Formalis haec invitatio semper praemittenda est antequam ad amotionis decretum deveniatur, nisi agatur de insania, vel quoties invitandi modus non suppetat, ut si parochus lateat.

§ 2. Decernenda autem est de examinatorum consensu.

CAN. 10.

§ 1. Invitatio scripto facienda generatim est. Potest tamen aliquando, si tutius et expeditius videatur, verbis fieri ab ipso Ordinario, vel ab eius delegato, adsistente aliquo sacerdote, qui actuarii munere fungatur, ac ipsa invitatione documentum redigat in actis curiae servandum.

§ 2. Una cum invitatione ad renunciandum debent vel scripto vel verbis, ut supra, parochi patefieri causae seu ratio ob quam invitatio fit, argumenta quibus ratio ipsa innititur, servatis tamen debitis cautelis de quibus in *can. II*, examinatorum suffragium postulatum et impetratum.

§ 3. Si agatur de occulto delicto, et invitatio ad renunciandum scripto fiat, causa aliqua dumtaxat generalis nuncianda est; ratio autem in specie cum argumentis quibus delicti veritas comprobatur, ab Ordinario verbis dumtaxat est

explicanda, adsistente uno examinatorum qui actuarii munere fungatur, et cum cautelis ut supra.

§ 4. Denique sive scripto sive voce invitatio fiat, admonenduparochus est, nisi intra decem dies ab accepta invitatione aut res nunciationem exhibuerit, aut efficacibus argumentis causas ad amotionem invocatas falsas esse demonstraverit, ad amotionis decretum esse deveniendum.

CAN. II.

§ 1. In communicandis argumentis quibus comprobatur veritas causae ad renunciationem obtinendam adductae, caveatur ne nomina patefiant recurrentium vel testium, si ii secretum perierint, aut, etiamsi secretum non petierint, si ex adiunctis praevideatur eos vexationibus facili expositum iri.

§ 2. Item relationes ac documenta quae sine periculo mag-nae populi offensionis, rixarum vel querelarum palam proferri non possunt, scripto ne patefiant; imo ne verbis quidem, nisi cauto omnino ne memorata incommoda eveniant.

CAN. 12.

Fas autem parochis est, invitationi cum assignatu temporis limite accepta, dilationem ad deliberandum vel ad defensionem parandam postulare. Quam Ordinarius potest iusta de causa, cum examinatorum consensu, et modo in non cedat in detrimentum animarum, ad alios pecem vel viginti dies concedere.

CAN. 13.

§ 1. Si parochus invitationi sibi factae assentiri et parochia se abdicare statuat, renunciationem edere potest etiam sub conditione, dummodo haec ab Ordinario legitime acceptari possit et acceptetur.

§ 2. Fas autem parochis renuncianti est loco causae ab Ordinario invocatae aliam ad renunciandum allegare sibi minus molestam vel gravem, dummodo vera et honesta sit e. g. ut obsequatur Ordinarii desideriis.

§ 3. Renunciatione sequuta et ab Ordinario acceptata, Ordinarius beneficium vel officium vacans ex renunciatione declaret.

(Se continuará)

Sr. Director del BOLETÍN DEL CLERO de León

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Ya hace algunos años que viene celebrándose en Tolibia de Abajo el 16 del actual una fiesta en honor de la Virgen del Carmen y es innegable que es la más notable de las fiestas religiosas que se celebran en el municipio de Valdelugeros. Bien sea porque la devoción á la Virgen del Carmen está muy extendida ó ya porque esta parroquia es la más céntrica con respecto á los demás pueblos de Valdelugeros ó también por la pompa y esplendor religioso que distingue esta fiesta, es lo cierto que en estos contornos próximos es la función piadosa á la que mayor número de forasteros acude; pues puede asegurarse que la concurrencia de los muchos devotos que este año han venido á rendir homenaje á la Madre de Dios ha superado probablemente la de años anteriores. Del pueblo de Tolibia basta decir, que asistió en masa á la Iglesia.

Tampoco dudo en afirmar que la solemnidad que revistió este año dicha función tal vez no haya tenido precedente hasta el presente.

Bien es verdad que el celoso ecónomo de esta parroquia D. Manuel García hizo lo posible para que esta fiesta resultase magnífica y digna de la Virgen. No ignorando que el sermón y el mayor concurso posible de sacerdotes realzan en gran manera las fiestas ha hecho lo que estuvo de su parte para que asistiesen bastantes sacerdotes.

En efecto, han asistido á la función religiosa quince sacerdotes. Algunos de estos han estado desde muy de mañana en el templo hasta la misa mayor, confesando muchas personas que con gran fervor recibieron en sus pechos el manjar eucarístico.

El sermón estuvo á cargo del digno é inst uido cura párroco de Genicera, D. Eleuterio Pérez, predicó con gran serenidad y sin afectación un sermón que duró hacia tres cuartos de hora. Fué un sermón claro, sencillo; pero á la vez profundo. Agradó mucho, tanto por su forma y estilo como por su fondo y materia expuesta, sumamente inteligible y al alcance de los más rudos entendimientos. Empezó diciendo lo arraigada y extendida que está la devoción a la Virgen del Carmen entre los fieles y como desde que empezamos á balbucear, nuestras madres procuraron inculcarla en nuestro corazón. Luego se extendió en algunas consideraciones sobre la

sociedad y sus fines. Con este motivo dirigió muy atinadamente duros y justos ataques á los hombres y periódicos que atentan contra la sociedad y sus fines. De estas consideraciones nos llevó insensiblemente y como por la mano al conocimiento y aprecio debido de lo que es una cofradía y singularmente la del Carmen. El epílogo fué un canto admirable á la devoción y cofradía de la Virgen del Carmen.

Acabada la misa y procesión en derredor del templo, se cantaron á una voz varias salves á la Virgen por todos los sacerdotes, produciendo un efecto conmovedor.

Por la tarde se rezó el Santo Rosario y al final cantaron la salve gregoriana los presbíteros D. Daniel Reyero, D. Demetrio Suárez, D. Leandro Martínez y D. Maximiano Fernández. La cual fué muy ponderada.

Y para terminar quiero hacer constar que todavía hay fé en estas montañas; pues no titubeo en sostener que estos sencillos moradores de por acá conservan la fé que heredaron de sus mayores, á pesar del daño que hacen los periódicos sectarios, aunque pocos por fortuna, y á pesar de los esfuerzos de algunos anticlericales que aquí regresan ó por aquí se estilan para apartar á los fieles de la Iglesia. La prueba más reciente de esta afirmación, omitidas otras, está en que la opinión general de estos pueblos ha elogiado unánimemente la oración sagrada pronunciada por el señor cura expresado, que con valentía combatió el anticlericalismo y la impiedad.

Con esta ocasión saluda á V. y se le ofrece suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.

X DEVOTO DEL CARMEN

Tolibia de Abajo 20 de Septiembre de 1910.



Asociación de Sufragios Mútuos del Clero de la Diócesis.

Núm. 15

El día 8 de los corrientes falleció D. Serapio Fernández, Párroco de Pallide, y habiéndose hecho constar que estaba inscrito en la Asociación, y, por certificado del Sr. Arcipreste del Partido, que tenía aplicadas las Misas por los Socios difuntos, todos los Congregados celebrarán por él una Misa según Reglamento.